

DANTE 9

VV. 31-136

Y yo con mi mente en tremenda confusión dije: “¿Maestro, que es lo que escucho y quienes estas personas son?

Dante está completamente confundido y también aterrorizado por todos aquellos gritos y le pide a Virgilio que le explique qué es lo que escucha y quienes son aquellos pecadores que sufren un dolor tan intenso que parecen aniquilados por estos.

Nuestro narrador por medio de sus sensaciones y sus conocimientos busca transmitirnos la realidad de aquel lugar. La confusión que escucha crea una confusión más grande en su mente y también horror por lo que les sucede a aquellas almas, así que pidiendo explicaciones a su maestro nos regala las aclaraciones.

Es inútil decir que el horror más grande para Dante está en pensar que todas aquellas penas son debido a los pecados cometidos por las almas.

Y él me dijo: “En esta miserable situación viven aquellas almas que vivieron en tierra sin virtudes y sin delitos;

Virgilio contesta que se trata de las almas de los malvados quienes vivieron en la tierra sin merecer castigos ni alabanzas. Como ya dijimos en la presentación de este tercer canto, Dante imagina aquí en el Ante infierno a las almas de todos aquellos quienes vivieron sus vidas como cobardes sin tomar posición alguna a favor del bien o del mal. Aquellas personas encerradas en su propio egoísmo, incapaces de abrirse al prójimo de alguna forma. Dante piensa que esta forma de vivir no puede ser propia de las personas de fe y mucho menos de todos aquellos quienes dicen ser católicos.¹

Las que luego a los ángeles se unieron, aquellos quienes no fueron ni rebeldes ni fieles a Dios mas solamente por si propio fueron.

Virgilio agrega que estas almas están mezcladas con aquellas de los ángeles quienes en el momento de la rebeldía de los ángeles malos, no fueron ni a favor ni en contra de Dios. Aquellos que por su cobardía no participaron quedando neutrales y por su propia cuenta.

Los rechazan los cielos para no volverse menos bellos, ni lo profundo infierno los recibe para que los malos no se gloríen de ellos.

Los cielos los echaron. Estas almas no son acogidas en el Paraíso porque su presencia dañaría su pureza.

¹ En estas palabras posiblemente Dante hace referencia al del libro del Apocalipsis 3,14-20, donde Cristo les habla a los tibios y los invita a arrepentirse: “Al ángel de la iglesia de Laodicea escríbele: Así dice el Amen, el testigo fidedigno y veraz, el principio de la creación de Dios. Conozco tus obras, no eres ni frío ni caliente; pero como eres tibio, ni frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. Dices que eres rico, que tienes abundancia y que no te falta nada; y no te das cuenta de que eres desgraciado, miserable y pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro refinado para enriquecerte, vestidos blancos, para cubrirtte, y no enseñar desnudas tus vergüenzas, y medicinas para ungirte los ojos y poder ver. A los que amo yo lo reprendo y corrijo. Se fervoroso y arrepíentete.

Y también el infierno las rechaza por lo que los pecadores que allí se encuentran, viendo que estos cobardes reciben sus mismas penas, se podrían sentir mejores siendo que ellos, siendo malos, han merecido aquellas penas, mientras que los cobardes no han sido malos. Por esto Dante los coloca en el Ante infierno para que no se confundan las penas. Como vimos la colocación de las almas, para Dante, tiene su significado.

Y yo a mi maestro: “¿Que fue tan grave que aquí las trajo a padecer tan fuerte? Y él a mí: “Te lo diré sin tanto trabajo”.

Nuestro poeta le pide a Virgilio cual sea el motivo por lo que estas almas emiten un lamento tan desgarrador. El maestro le contesta brevemente.

Estos no tienen esperanza de muerte, y su existencia es tan amarga y baja, que envidiosos son de cualquier otra suerte.

Estas almas no tienen esperanzas por su futuro, incluso aquella de morir. Por lo mismo tendrán que padecer el peso de su existencia. Su condición de ciegas es tan baja que envidian la suerte de cualquier otra alma infernal. Así como ellas fueron ciegas en su vida terrenal e incapaces de distinguir y escoger entre bien y mal, así ahora se quedaran para siempre en la oscuridad más absoluta.

De su huella el mundo ni tiene escasa; misericordia y justicia las rechazan: no hablemos de ellas sino mira y pasa.

No dejaron en la tierra ningún rastro de sus pasos tanto así que ni la misericordia divina no las vio dignas del purgatorio ni la justicia del infierno. El mismo Virgilio las desprecia y piensa que no merecen que se hable de ellas.

Yo miro y veo una enseña, que dando vuelta rápida corría y que en no darse paz tanto se empeña.

Entonces Dante mira y ve una bandera, un estandarte que corría rápidamente, sin meta y sin parada. Aquellos que en su vida terrenal no habían sido capaces de seguir un ideal o de escoger entre bien y mal, en este lugar están condenados a seguir eternamente y con mucho afán a una bandera que corre sin meta y sin parar.

Y una gran muchedumbre detrás de ella venía que al verla yo pensaba que la muerte jamás tanto hacer podría.

Detrás de aquella bandera corría una gran muchedumbre de almas tantas que Dante se queda asombrado por el gran número de ellas y nunca hubiera pensado que la muerte en el transcurso de los siglos hubiera podido llevarse a tantas personas y más que todo, personas quienes merecieron aquella pena. Esta fue la sorpresa más grande: cuantas personas que no dejaron rastros de su paso por la tierra. Obviamente Dante no se refiere solamente a rastros por decisiones grandes sino también y sobre todo por las escogencias de todos los días.

Mirando bien distinguir algún rostro puedo y veo y reconocí la sombra de aquel quien la gran renuncia hizo por miedo.

En este punto Dante ve y reconoce a alguien de su tiempo. Sobre la interpretación de estos versículos, muchos comentaristas escribieron haciendo muchas hipótesis, pero la mayoría de ellos están de acuerdo que se trate de Pedro Morone quien estaba llamado a ser papa con el nombre de Celestino V. Hombre de extrema sencillez, motivo por el que renunció a este comprometedor encargo en 1294. Esta interpretación parece ser la más probable porque él fue contemporáneo de Dante y el hecho que nuestro poeta lo haya reconocido es verosímil.

Y entendí con gran certeza que eran los malos sectarios de aquello hombre de ánimos pasivos no agradables a Dios ni a sus contrarios.

Dante entonces comprende que estas almas son de aquellos quienes han sido rechazados por Dios y también por los diablos.

Estos infelices que nunca estuvieron vivos, iban desnudos y les herían avispas y abejones vengativos.

Estos infelices vivieron como muertos porque en su vida nunca hicieron algo ni bueno ni malo. La pena que recibieron es desagradable, dolorosa y degradante porque vienen pinchados por avispas y abejones.

Y sus rostros ellas de sangre les cubrían, y este se mezclaba a las lágrimas que a sus pies llamaban a mil gusanos que las comían.

Estas pinchadas provocaban un sangrado que se mezclaba con las lágrimas mientras que sus pies estaban entre una gran cantidad de gusanos.

Pues a otra parte mi vista andaba y vi otra gran multitud que al río estaba con que exclamé: “Maestro, Te agrada

Decirme quiénes son y cual costumbre así impaciente las hace para pasar como yo veo entre este oscuro ambiente?”

Dante en este momento observa y ve desde lejos la ribera de un río que es el Aqueronte y le pregunta a Virgilio por aquella gente que parece ansiosa para llegar al otro lado. El río Aqueronte, según la mitología clásica, era cruzado por las almas que tenían que ir hacia el Hades.

Se puede notar que Dante no habla de almas sino de gente. Tenemos que tomar esto como una enseñanza y una confirmación del hecho que la muerte no es otra cosa que una condición innatural para el ser humano. Ella es un estadio de la vida y cada estadio de esta, está relacionado con el otro. En el estadio de la muerte se cosecha todo lo que se sembró en el estadio de la vida. Tenemos también que agregar que es desde el momento de la concepción que comienza la eternidad para el ser humano y desde entonces el hombre tiene que lidiar con estos estadios. Entonces es legítimo hablar de gente así como de almas.

En realidad podemos entender su condición tan penosa por las descripciones que el poeta nos hace de sus condiciones, porque estas siempre son presentadas en lo físico.

Como nos enseña santo Tomas de Aquino, la muerte es una condición innatural en la que se encuentra la persona humana en la que viene a ser privada del cuerpo y pierde las facultades del mismo, como los cinco sentidos.

El santo teólogo, gran doctor de la iglesia, auspicia para la intervención divina que ponga remedio a esta falta tan importante. Nosotros podemos deducir que los que benefician de esta intervención divina son solamente los que podrán llegar a la visión beatífica mientras que los otros se quedaran envueltos en las tinieblas.

La forma que Dante usa para describir las almas condenadas le da la posibilidad de expresar visiblemente la gravedad de los pecados hechos. En realidad si queremos examinar los hechos desde el punto de vista teológico, tenemos que aclarar que la persona está hecha por una unión sustancial de alma y cuerpo. Esta unión es inseparable, y la separación se puede dar solamente por la muerte. Si hay vida hay espíritu, y si no hay espíritu no hay vida. En esta unión inseparable una parte influye a la otra: un dolor espiritual y todo lo que pesa sobre el espíritu afecta también al cuerpo y todo lo que duele en el cuerpo afecta al espíritu. De este modo se crea un círculo vicioso de lo que va a ser difícil salir sin daño alguno que sea físicamente o espiritualmente. Dante, por su poema, como ya comenzamos a entender, nos sugiere salir de los pecados y de nuestros malos hábitos, al fin de neutralizar definitivamente esta trampa peligrosa.

Nuestro poeta por lo que él puede ver en aquella luz tan baja, le pide a Virgilio cual sea la ley o la costumbre que las hace tan deseosa de pasar al otro lado del río.

Y él: “Las cosas vas a conocer pronto cuando hagamos un alto en nuestro viaje en la triste rivera del río Aqueronte”.

Virgilio no contesta inmediatamente a la pregunta sino que dice que todo lo explicará cuando se tomen una pausa llegando a la rivera dolorosa del río Aqueronte.

Entonces avergonzado los ojos baje, de cansarle temeroso, y mudo voy hacia fluvial paraje.

Dante se siente avergonzado por la respuesta, se calla y baja los ojos con el temor de haber molestado al maestro y se quedará callado hasta llegar al río.

Y venia llegando por barco un viejo canoso cridando: “¡Penas tantas para ustedes almas malas!”

Y allí viene con un pequeño barco hacia ellos el viejo y canoso Caronte transportador del río infernal quien les grita a las almas infernales.

“Nunca esperen ver el cielo, yo voy para llevarlas a la otra orilla, entre las sombras eternas, el calor y el hielo”.

Los gritos de Caronte son para que las almas infernales entiendan claramente que no tienen ni que pensar poder ver el cielo, mejor dicho se apura para anunciarles los tormentos que tendrán que sufrir eternamente: el calor insoportable y el hielo.

“¿Y tú qué haces aquí, criatura viva? ¡Aléjate de estos que son muertos! Pues cuando vio que yo no me iba,

Me dice: “Por otra vía, y puerto vendrás a playa no con los impíos, ve a buscar otro más liviano navío.

Caronte se dirige también hacia Dante y viendo que se trata de un hombre todavía vivo le invita a que se aleje de aquellas almas. Pues viendo que él no se va vuelve a hablarle. Siendo que se trata de una persona viva y no condenada le dice que aquel lugar no es para él. El tiene que servirse de otro barco más liviano que lo lleve a un lugar más apto a su condición donde las situaciones sean más liviana y vivibles como puede ser en el Purgatorio. En realidad, veremos más adelante que Dante hablará del barco liviano que lleva al Purgatorio.

Y mi guía a él: “Caron no darte pena: quien todo puede así lo quiso deja de hablarlo y de resistir frena.

Virgilio interviene y le contesta a Caronte en lugar de Dante: “Caronte no te enojés porque esto fue ordenado por el cielo que todo lo puede. Por esto no más preguntas.

Así se le calló la boca al viejo piloto del oscuro pantano cuyos ojos echaban llamas aterradoras para los humanos.

Las palabras de Virgilio tienen el poder de calmar a Caronte, el barbudo transportador del río infernal, pero sus ojos siguen echando llamas.

Caronte es el dueño del lugar y no de la justicia que allí se paga por esto las palabras de Virgilio le recuerdan su deber sin quejarse tanto. Con esto Dante nos destaca el hecho que nada ni nadie puede escaparse de la majestad divina. Caronte, aun estando a cargo de aquel lugar, no puede transgredir a la voluntad de Dios. Este hecho nos debe de consolar y también alertar: consolar porque nos confirma que todo está en las manos de Dios por lo que el maligno no puede hacer lo que no le permitimos hacer o que Dios no le permite; alertar porque no hay excusas para el mal que hacemos porque el maligno solamente puede invitarnos para hacerlo pero no puede obligarnos.

Aquellas almas que estaban lasas y desnudas cambian de color y castañetean los dientes oyendo las palabras duras y sin dudas.

Aquellas almas, escuchando las palabras firmes de Virgilio, con sorpresa y temor se ponen pálidas y comienzan a castañetear los dientes por el pavor.

Y de Dios, y sus padres y parientes blasfemaron, y del lugar, del tiempo y del semen que los puso entre las gentes.

Las almas infernales comienzan a blasfemar a Dios, a sus padres, a la especie humana a quien pertenecen, a aquel lugar, al momento de su nacimiento y a su estirpe. Estos pecadores para no sufrir las penas que los esperaban hubieran querido ser animales y no pertenecer a los humanos.

Después con gran llanto todas se recogieron a la ribera dolorosa que aguarda a todos que al cielo no temieron.

Las almas de los condenados, llorando muy fuerte, se reúnen en la ribera que recoge a los malvados y a todos aquellos que no le temieron a Dios. Todos los pecadores están obligados a cruzar el Aqueronte.

Caronte demonio, con los ojos de brasa con su mando todas las recoge; y le pega con su remo a quien se atrasa.

Caronte el demonio con los ojos ardientes como brasa con un gesto las recoge y les pega con su remo a aquellas que se tardan en el camino.

Cual árbol que al otoño se despoja, perdiendo su verdor hoja tras hoja ve a la tierra todo su despojo.

Como pasa en el otoño cuando se caen las hojas unas tras otras hasta que las ramas se quedan desnudas y la tierra cubierta con su despojo, así los malvados pasan unos tras otros hasta vaciar el lugar, mientras que otras almas (lo veremos) se preparan para pasar.

Símilmente la mala semilla de Adán se tira de aquel sitio unas tras otras por una señal como los pájaros a su reclamo.

Del mismo modo los hombres malvados quienes pertenecen a la especie humana se tiran de aquel lugar unos tras otros como lo hacen los pájaros al reclamo de otros pájaros.

Así se van por la lívida laguna, y antes que la playa opuesta llenen, ya nueva multitud de acá se aduna.

De este modo se van navegando en las olas oscuras y antes de llegar a la ribera opuesta ya se compone otra multitud lista para cruzar por el mismo camino.

Hijo mío, dijo el maestro cortés, aquellos quienes mueren bajo la ira del Dios todos llegan aquí de cualquier país.

Virgilio llama a Dante “hijo mío” cambiando el tono duro de cuando se reusó contestarle, esto para consolarlo. Pues agrega que todos aquellos quienes mueren en el pecado y quiere decir bajo la ira de Dios, todos llegan a aquel lugar de todo el mundo. Por este terceto Dante nos recuerda que a los ojos de Dios solamente hay dos categorías de hombres: los justos y los pecadores, no existe otra distinción. El mandamiento nuevo es la guía.

Y prontos son a atravesar el rio, que la justicia divina los empuja, si que el temor se vuelve brío

Cuando llegan a este punto donde los llevó la justicia divina su temor se transforma en deseo para conocer la pena que los espera.

Aquí nunca se ha visto alma no rea, y si Carón de ti se extraña, motivo no le falta porque sea.

Virgilio explica que por allí nunca llegan almas buenas por lo mismo ahora puede entender porque Caronte le habló de aquella manera ruda y puede entender el significado de sus palabras.

Esto le sirve también a Dante para entender que el tomar conciencia de sus pecados lo salvó de la perdición y gracias a esto ahora su camino puede ir hacia la salvación.

Terminada las palabras de Virgilio, la infernal campaña, tembló tan fuerte que del espanto todavía el sudor mi frente baña.

Virgilio termina de hablar a Dante cuando un temblor espantoso sacude el lugar. Dante mientras que está escribiendo su poema al solo recordarlo suda nuevamente por el espanto.

Y se levantó el viento en el lugar del llanto, y una rojiza luz brilló en el cielo, que todos mis sentidos golpeó tanto así que caí cual hombre que el sueño rinde.

La tierra de aquel lugar estaba empapada por las lágrimas de los pecadores infernales. En los tiempos de Dante pensaban que los signos que acompañaban a los terremotos venían de un gran viento que se salía de las entrañas de la tierra llegando hacia las nubes y engendrando relámpagos y truenos. Dante se espanta tanto por aquel relámpago rojo que se desmalla por el pavor y vencido por un profundo sueño que lo tumba al suelo.